

que el autor del *Mensaje* crea que aquí vivimos *propriadamente* como nuestros antepasados indios, *vestidos* de achiote y otros tintes y de algo de taparrabo para los días de fiesta. Y ni aun así, porque vemos en los datos estadísticos de la importación nacional, una cierta cantidad de manteca, harina de trigo y otras sustancias alimenticias, que está demostrando con su importancia la falta que nos harían si llegara a suprimirse su importación. Luego el *país* sí vive *propriadamente*—vestido del todo y alimentado en parte—de las *mercaderías introducidas en cambio de lo exportado*.

Continúa discutiendo el *Mensaje* sobre el mismo tema. «El principal elemento de la vida es la producción en el país mismo de víveres de toda clase, de materiales etc. Y de los gastos públicos... su mayor parte queda en el país también, para la compra de víveres y materiales».

Si no entendemos mal, lo último quiere decir que los impuestos pagados por el contribuyente, al contribuyente vuelven, en forma de sueldos, salarios, etc. De donde deduce el *Mensaje* que «el gasto público no es pues un gasto a cargo de la riqueza nacional y de su producción, con excepción de los artículos importados y de los intereses debidos en el exterior».

Siguiendo el razonamiento del *Mensaje*, tampoco éstos son *gastos a cargo de la riqueza pública y de su producción*. ¿Por qué? Porque si el Gobierno importa esos artículos para el servicio público, con él devuelve al contribuyente el valor de ellos, y si paga los intereses *debidos* es porque ya ha recibido un capital para servir al país y por ende a los contribuyentes. La excepción no está, pues, bien justificada.

Lo que nos tiene perplejos y como abobados es la afirmación de que el *gasto público* no es *gasto*, porque *aunque los impuestos se paguen en dinero, constituyen una parte de los productos de toda la nación, que se cede al Gobierno para los gastos correspondientes a la administración del Estado!*

Y acabá el logogrifo anterior con esta despampanante confesión: «Y CON LOS GASTOS HASTA AHORA ACOSTUMBRADOS EL PAÍS HA PROSPERADO: NO SOLAMENTE HA VIVIDO, SINO QUE HA ACUMULADO RIQUEZA»!

Pues si *el país ha prosperado; si no solamente ha vivido, sino que ha acumulado riqueza, con los gastos acostumbrados*, lo que el país necesita no es que lo opriman con nuevas y más onerosas contribuciones, sino que vengan a gobernarlo hombres probos y sabios administradores, y no enamorados de sistemas tributarios de poderosas naciones, planteados, desarrollados y perfeccionados en más de cien años, empleando para ello mundos de sabiduría y experiencia y montañas de oro, usados paulatina, progresiva y prudentemente. Con tanto mayor razón cuanto que gozamos de crédito en el exterior y en el interior, donde siempre ha encontrado recursos el Gobierno para sus necesidades, al decir del *Mensaje*, aplazando todo proyecto de reforma hasta que el mundo perturbado por la guerra, vuelva a la normalidad y nosotros a la nuestra, con la restauración de la moneda nacional de oro.

Concluye el *Mensaje* señalando al Congreso el peligro de la intervención extranjera, si no pasan los proyectos del Poder Ejecutivo y llegan a fal-